

Las relaciones entre Cuba y Estados Unidos: ¿Un nuevo rumbo?

por JORGE I. DOMÍNGUEZ | Universidad de Harvard | jorge_dominguez@harvard.edu

tanto en las literaturas, las artes, las economías, las relaciones inter-Estados, las prácticas políticas, los movimientos sociales, los liderazgos públicos, las intimidades de subjetividades y cuerpos, las comunidades locales, los sujetos racializados y minoritarizados, los entornos naturales y los espacios urbanos, rurales, aéreos, oceánicos y/o virtuales, han surgido y siguen surgiendo diferentes formas de emergencias. Esperamos que los diferentes artículos del dossier contribuyan a poner en relieve estas realidades y registros heterogéneos, abarcando así desde procesos que urgen el debate crítico, la respuesta ética o la acción, o que hablan de sujetos y prácticas de agenciamiento que irrumpen como lo inusitado y novedoso del presente; hasta aquellos procesos que encarnan resurgencias y que dan cuenta de memorias, historias y sujetos que, de un modo creativo, resisten y persisten.

Nota

¹ Raymond Williams, *Problems in Materialism and Culture* (London: Verso, 1980). ■

En el film *El discreto encanto de la burguesía* (1972), Luis Buñuel nos presenta unos personajes que se reúnen para cenar, conversar, y celebrar —cena que se interrumpe una y otra vez por razones reales o imaginarias, inverosímiles o comprensibles, pero todas adversas a la realización de un propósito compartido. Así ha sido en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos desde los 1970s y, en particular, desde los fines de la Guerra Fría hacia fines de los 1980s.

El simultáneo anuncio en Washington y La Habana, del 17 de diciembre 2014, sobre la restauración de relaciones diplomáticas entre ambos países, y el canje de presos encarcelados bajo acusaciones respectivas de espionaje, señala un posible nuevo rumbo. Ambos presidentes comunicaron, además, medidas que caracterizaron como unilaterales pero evidentemente no habrían ocurrido sin coordinación. “De manera unilateral,” indicaba Raúl Castro en su alocución, el gobierno de Cuba autorizó “la excarcelación de personas sobre las que el Gobierno de los Estados Unidos había mostrado interés.” También de manera unilateral, Barack Obama instruye a su Secretario de Estado que revise la inclusión de Cuba como Estado promotor del terrorismo en la lista oficial de EE.UU. sobre este asunto, lista en la que Cuba ha estado incluida desde 1982. Igualmente unilateral, supongamos, fue el intercambio telefónico entre Obama y Castro que duró casi una hora.

Lo *real maravilloso*, evidente en la película de Buñuel pero mucho antes en la novelística cubana y latinoamericana, ha sido, sin embargo, parte de lo divertido, y de lo frustrante, en las relaciones entre Cuba y EE.UU. Imaginémos a un extraterrestre. No sabe nada de historia, ni de contexto, ni de sutilezas, ni de rencores. Lo único que sabe es lo que observa a miles

de kilómetros lejos de nuestro planeta. ¿Qué habría observado?

En los mismos antiguos edificios que fueron antes de 1959, respectivamente, las embajadas de Cuba en Washington y de EE.UU. en La Habana, encontramos a docenas de diplomáticos de estos dos países que se comportan como diplomáticos en una embajada cualquiera, encabezados por un señor que se comporta como embajador. (Ahora habrá que cambiar el letrero del edificio.)

En el perímetro de la única frontera terrestre entre Cuba y EE.UU. cerca de la ciudad de Guantánamo, hay una colaboración profesional perfecta entre militares de Cuba y EE.UU. Los de EE.UU. no quieren que los presos se escapen de la base militar rumbo a Cuba, y los de Cuba no quieren que los presos se escapen de la base militar y se cuelen en Cuba. Cuba es un aliado militar confiable de EE.UU., indicaría nuestro extraterrestre, sin saber que esta relación militar comenzó bajo Bush 41 y se consolidó bajo Bush 43 con la llegada a esa base en 2001 de los primeros presos talibanes.

En el Estrecho de la Florida, hay otra colaboración profesional impresionante entre guardacostas de Cuba y EE.UU. para impedir el cruce de cubanos sin documentos. Capturados en alta mar por guardacostas de EE.UU., estos retornan a esos cubanos a un puerto en Cuba. En este asunto, Cuba es el mejor aliado de EE.UU. al cooperar en la intercepción de migrantes indocumentados. Eso no lo hace México como favor a EE.UU. Eso no lo hace Marruecos en colaboración con España. Pero sí lo ha venido haciendo Cuba en su relación con EE.UU. ya por veinte años.

Observaría el extraterrestre que, a partir del fin de 2001, EE.UU. ha sido el principal

suministrador de productos agrícolas importados por Cuba. Y, además, Cuba paga en efectivo. Nadie, excepto Cuba, paga a exportadores estadounidenses en efectivo antes de que esos productos crucen la frontera de EE.UU. Cuba y EE.UU., razonaría nuestro extraterrestre, son amigos entrañables, y el presidente de EE. UU. en 2001, George W. Bush, es indiscutiblemente un Héroe Nacional en Cuba.

¿Qué hay, pues, de nuevo, que no habría visto nuestro extraterrestre? Lo primero es un cambio de tono. Esa es la clave del discurso de Obama y de la información distribuida al público por la Casa Blanca. De la misma manera, la alocución de Castro indica que la decisión de Obama “merece el respeto y reconocimiento de nuestro pueblo.”

No menos importante es la aceptación y el reconocimiento público del útil papel de mediadores tales como el Papa Francisco y el Gobierno de Canadá. Sucesivos gobiernos de EE.UU. se mostraban anteriormente enfadados cuando algún tercero intentaba “interferir.” Pero hay otros que se merecen agradecimientos. Uno es el Gobierno de Panamá, cuya decisión de invitar a Cuba a la próxima Cumbre de las Américas, por celebrarse allá en abril de 2015, impuso fecha que exigía que el Gobierno de EE.UU. indicara si el Presidente Obama asistiría a la primera de estas Cumbres a la que sería invitado el presidente de Cuba como miembro pleno. Obama dijo que sí. Otro es Nelson Mandela, a cuyo entierro asistieron Barack Obama y Raúl Castro, y donde se saludaron por primera vez, intercambiando breves y amables palabras. Ese encuentro fue el día del entierro, 15 de diciembre de 2013, y el fruto de ese saludo fue el 17 de diciembre de 2014. Mandela fue eficaz desde su tumba.

Pero la lupa que ayuda a vislumbrar el futuro observa la apuesta implícita entre Barack Obama y Raúl Castro. Obama apuesta que, tarde o temprano, la mayor apertura internacional facilitaría un cambio democrático en Cuba. Lento fue ese proceso en la Polonia comunista; lento fue ese proceso en la España de Franco. Pero la experiencia al traspaso de décadas ofrece una hipótesis que es ahora la nueva política de EE.UU. Se autoriza un aumento del dinero que se trasmite por remesas, para que crezca una sociedad civil autónoma del Estado y que sea posible financiar el desarrollo de pequeñas empresas privadas. Se autoriza la exportación de equipos y materiales informáticos para dejar que EE.UU. siga colaborando con Seguridad del Estado en Cuba en impedir el fácil acceso de cubanos al Internet. Se liberalizan los procedimientos para viajar a Cuba, igualmente complicando la tarea de monitoreo de Seguridad del Estado sobre conversaciones entre cubanos y estadounidenses. Se abren mecanismos de involucración financiera (cuentas bancarias, tarjetas de crédito, etc.) que permitirían el desarrollo de múltiples y más complejas relaciones. Se anuncian negociaciones por tener lugar tanto sobre la frontera marítima entre Cuba, EE.UU., y México, así como implícitamente sobre algún futuro acuerdo en aviación civil para acomodar los nuevos y necesarios viajes. Pero, recordemos, se mantiene el andamiaje de sanciones económicas que siguen codificadas en la llamada Ley Helms-Burton, no derogada ni por el Congreso ni ahora por el presidente.

Raúl Castro apuesta a lo contrario. “Ahora,” nos informa en su alocución del 17 de diciembre, “llevamos adelante, pese a las dificultades, la actualización de nuestro modelo económico para construir un socialismo próspero y sostenible.” Y, ¿de apertura política? “[H]emos guardado profunda lealtad a los que cayeron

defendiendo [nuestros] principios desde el inicio de nuestras guerras de independencia en 1868,” añade Castro. ¿Será una economía de mercado encartonada en un régimen político autoritario al estilo Chino?

¿Quién tendrá la razón, Barack o Raúl?

Nota

El presente artículo se publicó originalmente bajo el título “¿Quién tendrá la razón, Obama o Castro?” en la sección “Opinión” del periódico *El País*, edición del Viernes 19 de diciembre de 2014, p. 37. ■